



¿Quién es el culpable,

la gente o el casino?...

La apertura de casinos es un tema que cada vez desata más polémica, esto se debe a que en los últimos años el incremento de estos establecimientos se ha dado en gran medida en México, lo que provoca fuertes reclamos de la población hacia las autoridades quienes permiten la instalación de estos sitios de diversión.

La población en general rechaza abiertamente la llegada de estas casas de apuesta, pues aseguran que esta acción afecta de manera política, social, cultural y económica a todos los sectores de la sociedad, estos sitios son causantes de problemas familiares, pues muchas personas se olvidan de cubrir primeramente sus obligaciones por irse a apostar.

Ambos, sociedad y gobierno mantienen una constante pelea por encontrar un culpable. En contraparte, la autoridad asegura no ser la causante de lo que pueda arrojar el no ser conscientes de los actos de las personas, pues no obligan a la sociedad a que asista a estos centros, ni tampoco a que deje de pagar colegiaturas, dar para el gasto en casa o demás.

La autorización de casinos está reapareciendo y muchas ciudades se ven "invadidas" de estos negocios. Incluso, algunos ciudadanos aseguran que es tan perjudicial la llegada de

casinos debido a que se fomenta la prostitución, la delincuencia y el lavado de dinero.

Otras opiniones aseguran que lejos de perjudicar, estos clubes lo único que buscan es conformar una mejor oferta turística. Lo cierto es que hay que tener presente que este tipo de negocios pueden ser elementos reactivadores de la economía o en contraparte, pueden ser el fin de una sociedad, la cual se relaciona cada vez más con la corrupción.

EL INICIO DE UN GRAN NEGOCIO

Estados Unidos es el país que ocupa el liderazgo mundial en materia de casinos. La mayoría de los grandes hoteles cuentan con espacios destinados a los juegos de apuesta y a espectaculares shows, donde los visitantes se olvidan de todo y echan a volar las ilusiones.

Desde 1773, Estados Unidos estableció loterías para obtener ingresos, que serían las fuentes principales para fundar las más antiguas y prestigias universidades como lo son Harvard, Yale, Princeton y Columbia. En 1931 para atraer turismo durante la depresión, el estado de Nevada legalizó todas las formas de juego. Fue en 1946 cuando de la mano del gángster Benjamín "Bugsy" Siegel, quien

con una inversión de 6 millones de dólares se creó la ciudad de Las Vegas, centro clave de casas de apuestas.

Para disminuir la visita de canadienses a Estados Unidos, Montreal estableció un casino, el cual cuenta con mil 223 máquinas y 65 mesas de juego. En este sitio se recibe diariamente un promedio de 12 mil a 15 mil personas, mientras que 2 mil 500 canadienses dependen en forma directa de esta fuente de empleo.

Por su parte, en Europa, las casas de juego son centros de alto nivel y están dirigidos específicamente a los turistas. En Budapest, Hungría, se abrió las puertas al juego con el fin de fortalecerse económicamente. En este país, los ciudadanos húngaros no tienen acceso a este tipo de establecimientos y el juego beneficia sólo a una reducida porción de su economía.

En América, los casinos han funcionado de una manera muy distinta, esto se debe a las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales de países tercermundistas.

MÉXICO, ENTRE CASINOS

El auge de los casinos en México es impresionante. Hace años solamente existía el Ca-

lifornia clandestino. Hoy cada barrio o colonia tiene uno a unas cuantas cuadras de distancia. Cada casino tiene, cuando menos, 200 maquinitas de juego. Si en promedio, cada 30 minutos ganan 200 pesos las ganancias son enormes cada día. (\$400 x 200 máquinas x 1 hora = \$80,000).

¿CÓMO FUNCIONAN?

Igual que una lotería del mercadito o un bingo de números, sólo que en ellas las cartas y los números los escoge un programa de computadora. Las terminales están enlazadas a una computadora central quien realiza los sorteos. Cuando usted juega en las maquinitas, en realidad adquiere una carta de 25 números asignados por la computadora. El programa tiene 75 números (del 1 al 75), de los cuales se sortearán algunos de ellos al azar. (A veces diez, en ocasiones más de 30). El programa transforma los números en dibujos o secuencias de dibujos, les confiere movimiento imitando las viejas máquinas manuales. La lotería electrónica no premia la cantidad de números acertados, si no que sólo paga las combinaciones de líneas prefijadas en el programa. Cuando usted elige la cantidad de líneas que quiere jugar y el multiplicador de sus ganancias, (1x, 2x, 3x... 50x) y oprime la tecla "jugar" (play), un software elige entre millones de combinaciones posibles, uno de ellos, mandando a la pantalla de juego una animación o video animación que represente el resultado del sorteo.

DIVERSIÓN QUE ENGANCHAN

Mientras que en Las Vegas y Europa, los casinos están obligados por ley a regresarle el 92 por ciento de lo jugado en premios y quedarse con el 8 por ciento restante como ganancia. Hasta el momento, no se conoce ningún casino que indique tales disposiciones, vaya, ni el reglamento de no fumar acatan, menos aún van a respetar las otras normas oficiales.

Cuando aprieta el botón de juego (play), de inmediato, a velocidad de computadora es seleccionada una animación que podrá estar premiada o no. Las animaciones están programadas para "ganchar" al jugador y hacerle creer que puede manipular el juego o que ya casi le atinaba a una combinación ganadora.

Nada de lo que usted haga funcionará, pues el sorteo se realizó segundos antes y usted no podrá cambiar el resultado, así le rasque, trate de detenerlas, la frote, la bendiga o la golpee, nada cambiará el sorteo.

Si su carta es buena y le acertó a muchos números del sorteo formando las líneas requeridas, un programa le hará creer que le acertó a un bono o a dispersiones que le pagarán varias veces lo apostado, pero nunca más allá de lo que marca su combinación inicial.

Las máquinas modernas no pagan todo el premio a la vez. Tendrá que seguir jugando para que le acabe de pagar todo. (de 3 a 5 intentos más).

¿CÓMO SE JUEGA?

Las maquinitas o slots o tragamonedas, funcionan en tres modos al menos: avaras, entretenedoras y generosas. Estos modos se pueden manipular a voluntad o de manera automática, según la cantidad de clientes, la hora o el día.

Es fácil reconocer a las avaras. De cada diez tiradas, manda 5 o 6 jugadas de 0 puntos; los bonos y las dispersiones (scatter) son miserables o casi no los da. (Casino a medias o muy poca clientela).

Las entretenedoras mantienen tu saldo muy cercano a la cantidad inicial. No da grandes premios, casi nunca rebasa la inversión original. Puedes estar 1 o 2 horas jugando con poco dinero, pero no ganará nada. (Casino con más de la mitad de clientes).

De vez en cuando, a ciertas horas, en ciertos días, el casino se pone en el modo generoso. Dispersiones y bonos frecuentes que te llevan a generar ganancias del doble y más de lo apostado. Este modo dura poco y pronto se cambiará a modo avara. (Casinos llenos)

Las maquinitas cada vez se sofistican más. Los mejores programadores están, todos los días, diseñando más y mejores juegos.

Ahora, con las tarjetas plásticas, la computadora sabe su nombre y domicilio, antigüedad jugando, cuánto ha jugado, cuánto ha cobrado en premios y hasta sus hábitos de apostador.

¿SE CREE MUY LISTO PARA JUGAR?

Los programadores tienen una respuesta ganadora (para el casino) a cada estrategia de juego que a usted se le ocurra. ¿Juega poco al inicio y después de ganar sube la apuesta?, ¿se cambia constantemente de terminal para encontrar una que quiera dar?, ¿apuesta fuerte?, ¿ganó alguna vez y ahora apuesta poco?, ¿ayer ganó y hoy volvió a apostar lo ganado para doblarlo?. Para cualquier estrategia que usted tenga en mente, el programa tiene una respuesta para que no se salga con la suya.

¿POR QUÉ ES TAN DIFÍCIL GANARLE AL CASINO?

Al ser juego de azar, las probabilidades ganadoras son bajísimas. En promedio, de cada 20 apuestas, usted ganará 1 ó 2 premios. Si quiere bono o "atracciones" tendrá que esperarse hasta 50 o más jugadas y muchas veces el premio, no le compensa lo perdido. Como son programas de computadora, pueden alterarse las probabilidades en su contra. Los casinos se protegen ante apuestas altas o de máquinas que están causándole pérdidas. ¿Cómo lo hacen?, ¡fácil!, ¿Se acuerda lo difícil que era llenar un álbum de estampitas?, ¡porque algunas no se imprimían en igual número que las demás!. Así funcionan las maquinitas, algunos números, raramente se sortean. Además, las combinacio-

nes que más le pagan, son las más difíciles de lograr. (Intente con la lotería mexicana, llenar la tabla, lanzando solamente 25 cartas). ¿Ah verdad?. Como la computadora central lleva su contabilidad, puede favorecer o desfavorecer a alguien en particular. Si ya perdió 10 mil pesos, es justo dejarle ganar algún día 3 mil, ¿No lo cree?.

ESTRATEGIAS PARA NO PERDER MUCHO DINERO

*Nunca apueste fuerte, las máquinas se autoprotegen y

es más difícil ganarles.

*La mayoría de las veces que se gana, es cuando se juega 9x3 en vez de 27x1.

*No vaya a los casinos que siempre están en modo avaro o si lo están remodelando o ampliando.

*Deje de jugar si se aproxima una rifa importante, ¿De dónde cree que el casino sacará para pagar el premio mayor?.

*Cuando una máquina no le pague algo importante en al menos 20 jugadas, cámbiela. Cambiar de terminal es como cambiar de tabla en la lotería.

*Recorra el casino antes de

jugar, fíjese en las apuestas de los jugadores. Si están jugando poco, su premio será poco.

*Sepa retirarse a tiempo. Si ya tiene el doble de lo inicial, acepte la ganancia.

*Sólo lleve lo que piensa perder, no lleve reserva ni tarjetas de crédito. Sepa reconocer una noche perdedora.

*Siempre tenga en mente que el juego lo puede atrapar y volverse obsesión o vicio. Si gana, se quiere ganar más, si pierde, siempre se quiere el desquite y si sale "a mano", diga ¡jugué gratis!. Vea que en todas las opciones, el juego lo puede atrapar.

*No se engañe diciendo "juego por entretenerme", nadie acude a un casino con la intención de perder o de sólo entretenerse.

*Jamás olvide la frase: "la casa nunca pierde". Los casinos no son instituciones de beneficencia, van como buitres sobre el billete. ☞

